

Un esfuerzo nacional para superar la pobreza*

Luis Pedro España N.

La superación de la pobreza consiste en un proceso y no debe verse como un estado final. Ello es así porque puede afirmarse que la pobreza siempre existirá como una situación relativa de personas o grupos frente a otros. Pero no necesariamente la pobreza debe ser en la magnitud y la intensidad del presente; por lo tanto puede ser reducida y transformada. Ese es el reto y el marco de posibilidad que deben plantearse las políticas de superación de la pobreza, interviniendo sobre el conjunto de variables económicas, políticas y socio-culturales que la causan. El presente artículo es una lectura global del problema de la pobreza en Venezuela y las formas de enfrentarla.

Arend Lijphart, politólogo holandés estudioso del funcionamiento de las democracias contemporáneas, clasificó el grado de complejidad de las sociedades en función de las exigencias de resolución de conflictos según siete tópicos o ejes de confrontación social. Así, pues, todo sistema político (o comunidad política), en general, puede confrontar problemas de multinacionalidad, raciales o étnicos, lingüísticos, religiosos, de confrontación urbano-rural o pugnas entre las diferencias regionales y la unidad nacional, además de la confrontación socioeconómica que suele ser común en todas las democracias, en especial para las que se encuentran en desarrollo.

* El presente artículo representa un intento de articulación de los estudios realizados hasta ahora por el Proyecto "La pobreza en Venezuela: causas y posibles soluciones" y el mismo no necesariamente constituye una visión compartida por el equipo de investigación que ha trabajado en el estudio.

Para el caso venezolano no es aventurado afirmar que, de los ejes de confrontación señalados por Lijphart, el socioeconómico es el que más atención ocupa en la agenda pública del país. Ello es particularmente cierto luego de haber vivido 20 años continuos de caída del ingreso nacional y, en consecuencia, de deterioro generalizado del poder adquisitivo, además de un significativo aumento de la pobreza.

La pobreza es nuestro principal problema y todos los otros que pueden identificarse no son más que derivaciones de nuestro problema social. De esta forma, la crisis política de estabilidad y gobernabilidad que nos ha acompañado a lo largo de la presente década, y que hoy ocupa la escena nacional, no es más que el resultado del incumplimiento de la promesa democrática del bienestar socioeconómico que ingenuamente hizo al país la élite promulgadora del proyecto político hoy en crisis.

Si se acepta que el principal problema del país es la pobreza, urge atenderlo desde la multicausalidad que lo provoca. Otra vez resultaría ingenuo suponer que el problema de la pobreza en Venezuela es un asunto sectorial o que puede ser abordado parceladamente desde un conjunto particular de políticas, o caer en los reduccionismos, tales como: que con mejor educación se supera la pobreza, o con más participación, o sólo con crecimiento económico. Si algo sabemos de la pobreza y cómo atacarla es que todas estas acciones y muchas otras son necesarias, aunque probablemente ninguna de ellas por sí sola sea suficiente.

Lo anterior podría interpretarse erróneamente si se cree que la reducción de la pobreza es el saldo de un conjunto exhaustivo de políticas económicas, sociales e institucionales adecuadas, independientemente de su orden o jerarquía. Por el contrario, el camino para la superación de la pobreza requiere de una estrategia, de un plan de largo aliento, que incorpora muchas acciones de naturaleza variada, pero siguiendo un orden de prioridades, y de ejecución en el tiempo, que viene dado por las particularidades de cada contexto social y temporal.

Así pues, las estrategias para la superación de la pobreza en Malasia, deben ser diferentes a las de Vanuatu, o a las de Venezuela, no sólo por las obvias diferencias socio-culturales, sino por el contexto de desarrollo particular de cada país. Por lo tanto, no hay recetas únicas, no porque el conocimiento de las ciencias económicas y sociales no sea universal, sino porque la coyuntura y la historia reciente de cada contexto condiciona el éxito de las políticas que se implementan para superar la pobreza.

El presente artículo pretende ser una síntesis de la secuencia que deberían seguir las políticas públicas en Venezuela para atender nuestro problema de pobreza. Éste se alimenta de los hallazgos obtenidos hasta ahora por el proyecto de estudio multidisciplinario sobre la pobreza en Venezuela, denominado "La pobreza en Venezuela: causas y posibles soluciones", cuyos resultados preliminares se resumen en los distintos artículos que se presentan a continuación.

SUPERAR EL MITO DE LA POBREZA EN VENEZUELA

El primer paso para superar la pobreza es superar el mito que acerca de ella se ha extendido. La acción de los hombres, de éstos en instituciones y los acuerdos de los grupos en favor del apoyo a las políticas gubernamentales, se basan en la interpretación de las situaciones. Aunque muchas veces se piense lo contrario, los diagnósticos no son neutros en cuanto motivan las acciones de individuos e instituciones. Si el diagnóstico no es acertado, la acción lo será menos. De allí que el primer paso es superar cierta interpretación que sobre la pobreza en Venezuela se ha instalado en la conciencia colectiva del venezolano y en la de su dirigencia.

Con sus matices podríamos decir que, para la mayoría de los sectores del país, la pobreza es el resultado de las malas políticas del Estado y de la corrupción. El poder de causalidad atribuido al Estado es, sin duda, el resultado de que fue el Estado el responsable de la superación de la pobreza en Venezuela en el pasado. Gracias al expediente de la renta petrolera y a la distribución de dicha renta por medio del Estado, Venezuela transitó de un país rural y con economía de subsistencia a ser un país urbano y con economía de excedentes en un plazo no mayor de 50 años.

Tal experiencia de transformación socioeconómica, junto al hecho de que seguimos siendo un país petrolero, permite interpretar a los venezolanos que su "Estado petrolero" no satisface sus necesidades de acceso a bienes y servicios porque se ha divorciado de los intereses de las mayorías. El diagnóstico de la pobreza es eminentemente distributivo: es un problema de reparto. La crisis de ingresos del país es percibida como un proceso en el que "los ricos se hicieron más ricos y los pobres más pobres". No en vano más del 80% de la población mayor de 18 años cree que el

problema de pobreza en Venezuela se debe a la corrupción, la mala administración o la incompetencia gubernamental y, por si fuera poco, hasta un 60% de los venezolanos cree que la riqueza es producto de la corrupción, el robo, o los contactos con el gobierno¹.

Pero más allá del diagnóstico compartido por la opinión colectiva, las élites políticas y económicas también comparten esta interpretación. Al menos los últimos dos gobiernos de la democracia parecen estar de acuerdo con este sesgo distributivo y las élites del país siguen estructurando redes de captación del ingreso petrolero como su forma de articularse con el Estado.

Evidentemente, mientras el ingreso petrolero represente más del 70% de las exportaciones y más del 50% del ingreso fiscal, difícilmente dejará de verse a la pobreza como el resultado de la deficiente e injusta distribución del ingreso petrolero por parte del Estado, y gozará de credibilidad y validez explicativa la importancia conferida a la corrupción, mala administración, etc.

Lo que obvia esta interpretación es que el ingreso fiscal petrolero per cápita es hoy semejante al de principios de los años 50, es decir casi 4 veces menor al de los años del "bum petrolero". No por coincidencia el ingreso promedio familiar es, en términos reales, igual al de 1951.

Dejando de lado el juicio objetivo que pueda hacerse respecto al funcionamiento del Estado, no hay duda de que la caída del ingreso petrolero, junto al aumento de las demandas de una población más moderna a la de hace 50 años atrás y el fracaso del proyecto de desarrollo de una economía no petrolera como sustituto o complemento de la petrolera, es la clave interpretativa del empobrecimiento del país.

Varios datos muestran que el brutal empobrecimiento del país en general se deriva de la caída del ingreso nacional y no de la concentración del ingreso o su mala distribución por parte del Estado social.

Al menos desde 1992 el ingreso promedio de las familias equivale al ingreso de subsistencia; esto quiere decir que una distribución igualitaria del ingreso proveniente del trabajo ubicaría a todas las familias venezolanas "en la línea de pobreza". Por otra parte, la variación absoluta de la pobreza crítica en Venezuela

¹ Encuesta sobre los Determinantes Culturales de la Pobreza, IIRS-UCAB, 1997-98. Tabulados preliminares.

aumentó de 1975 a 1997 en 23.2 puntos porcentuales (de 13.1% a 36.3%). El efecto total por la caída del ingreso fue de 27.7, pero se reduce 4.5 por mejoras en la distribución, para el mismo período. En consecuencia la pobreza en Venezuela se explica por la caída de la actividad económica, no por problemas de distribución del ingreso².

La profunda recesión económica de los últimos 20 años en el país, ha sido la responsable principal del aumento al doble de la pobreza y al triple de la pobreza crítica. Aunque lo ha habido, no han sido el deterioro de la educación o de la salud, el empeoramiento de los servicios públicos, los cambios en la legislación laboral o el quiebre del sistema de seguridad social los responsables directos del aumento de la pobreza en Venezuela. Estos aspectos han contribuido a empeorar la calidad de vida de los venezolanos. Antes bien, a sido la depresión económica, en modo alguno compensable con los cortos ciclos de expansión, la responsable de la pobreza.

Estos datos echan por tierra la interpretación del país rico sumido en la pobreza a consecuencia de la corrupción gubernamental.

EL CONSENSO PARA SUPERAR LA POBREZA

El año 1989 ha sido emblemático para la historia reciente del país. El gobierno de entonces, pertrechado de un arsenal técnico trató de ordenar macroeconómicamente al país con el fin de enrumbarlo hacia el crecimiento económico sostenido. Si bien pueden haber sido muchos los errores de omisión que cometió el plan de aquel gobierno, así como la falta de voluntad política para enfrentar los cambios institucionales, amén de la insensibilidad y errores políticos para enfrentar el disenso de una colectividad convencida de su mito explicativo de la pobreza; no hay dudas de que el primer paso para la superación de la pobreza lo cumplió. De hecho, entre 1990 y 1992 la pobreza se redujo (aunque modestamente) de 64.2% a 61.5%³

² Ver Matías Riutort. Pobreza, *Desigualdad y Crecimiento Económico*, Documentos del Proyecto Pobreza No.3, UCAB-ASCPE, Caracas, 1999.

³ *Idem.*, p.13

La agenda económica básica fue planteada; sin embargo la ausencia de consensos y su posterior trepidante fracaso político, fue suficiente para hacerla insostenible. A partir de entonces la aceptación de lo obvio en materia de política económica ha sido imposible en Venezuela. Mientras el resto del continente disfrutó en la presente década de importantes tasas de crecimiento con baja inflación, y en la actualidad se encuentra sorteando los dispositivos de política que permiten una mejor traducción del crecimiento en bienestar social⁴, en Venezuela la recesión económica sigue siendo el principal obstáculo para la superación de la pobreza y se sigue insistiendo en fórmulas desfasadas que no se corresponden con las exigencias de competitividad y con el esfuerzo productivo que la economía contemporánea reclama de los países que quieren abandonar la pobreza⁵.

Lo anterior debe matizarse teniendo en cuenta las limitaciones que la experiencia de la última década ha evidenciado, en Latinoamérica, respecto al supuesto "efecto derrame" del crecimiento en bienestar social. Para nadie es un secreto que el crecimiento en sectores económicos poco intensivos en mano de obra tiende a producir magros resultados en términos de mejoramiento de los ingresos familiares o fortalecimiento del empleo. La preocupación por el crecimiento económico donde la remuneración al factor trabajo sea mayor, y a él tengan acceso los sectores sociales pobres, es fundamental si queremos que el crecimiento se convierta en bienestar, especialmente para el caso de una economía donde sus sectores más dinámicos son precisamente intensivos en capital, como es el caso de Venezuela⁶.

En razón de lo anterior y, como ya hemos dicho, el crecimiento económico no basta para superar la pobreza. De hecho, los países que en pasado reciente (en especial los del sureste asiático) han reducido con cierto éxito sus niveles de pobreza, lo han logrado gracias a una sostenida tasa de crecimiento económico, basado en el

4 Para una comparación de la pobreza y el crecimiento económico entre Venezuela y el resto de los países de la región, véase: Luis Zambrano, *Pobreza y Crecimiento Económico*, Documentos del Proyecto Pobreza No.2, UCAB-ASCPEs, Caracas, 1998.

5 No vamos a entrar aquí en la discusión de si el crecimiento económico es necesario, aunque no suficiente, para la superación de la pobreza. Tal discusión sólo nos llevaría a un planteamiento ideológico que, al menos desde los datos que disponemos y presentamos en el estudio, suponemos superado.

6 Un primer trabajo sobre la dinámica del mercado laboral realizado por este proyecto puede verse en: Omar Bello, *Sectores Económicos y Mercado Laboral*, Documentos del Proyecto Pobreza No. 5, UCAB-ASCPEs, Caracas, 1999. Para la segunda etapa de esta investigación se tiene previsto realizar un conjunto de estudios relacionados con las políticas sectoriales de crecimiento y el mercado laboral.

sector exportador con uso intensivo de mano de obra, y a la conjunción de una serie de factores (extra económicos), tales como⁷:

a. Gobiernos cuyos líderes y organizaciones establecieron férreos compromisos políticos para enfrentar la pobreza. Estos compromisos no fueron simbólicos, sino que por el contrario, posibilitaron el poder político necesario para vencer las resistencias a las reformas y, adicionalmente, dieron norte y continuidad a los esfuerzos. Tales compromisos permitieron que el resto de las características que mencionaremos aparecieran y se mantuvieran el tiempo necesario para lograr las metas de reducción de la pobreza propuestas.

b. Burocracias gubernamentales liberadas de intervenciones de intereses que las distrajeran de sus objetivos. Ello permitió que en ellas trabajaran empleados públicos con alta capacidad técnica para formular y ejecutar políticas públicas con impacto.

c. Los gobiernos de países cuyo crecimiento económico redujo la pobreza, fueron los que hicieron transparentes sus políticas públicas. Es decir, sin agendas secretas, sin intereses ocultos y sin sobrestimar o subestimar los resultados y los recursos asignados, respectivamente. La transparencia en las decisiones de políticas públicas permitió la contabilización tangible de las metas, el cálculo de su eficiencia y la demostración técnica de su factibilidad.

d. Finalmente, el manejo técnico de las políticas públicas introdujo elementos de consulta, evaluación y reformulación (aún bajo contextos políticos autoritarios) que hicieron flexibles y ajustables al conjunto de políticas públicas para el enfrentamiento de la pobreza.

Hoy es evidente que el logro del crecimiento económico sostenible a largo plazo, que se traduce en empleo y mejores remuneraciones, junto al mantenimiento de una burocracia gubernamental técnicamente capacitada para socializar ciertos bienes y servicios (que por la vía del mercado les están vedados a los grupos en situación de pobreza, pero que les son indispensables para superarla); requiere de un consenso entre las élites del país, que parta de un adecuado diagnóstico sobre la pobreza y de donde se derive una sólida voluntad política para vencerla.

7 Adil Khan, *Economic Development, Poverty Alleviation and Governance. The Asian Experience*, Avebury, England, 1996. p 33 y ss.

LA POLÍTICA SOCIAL PARA SUPERAR LA POBREZA

La siguiente pregunta es ¿qué debe hacerse para que los grupos en situación en pobreza tengan acceso al crecimiento económico? y, adicionalmente, ¿cuáles son las condiciones no económicas para que ese crecimiento sea sostenible en el largo plazo?. Lo que está en cuestión es la acción del Estado, su capacidad de estímulo a los sectores económicos, y su potestad re-distributiva, lo segundo, pregunta sobre la intervención de las variables culturales e institucionales en relación al crecimiento económico y la superación de la pobreza.

Así, la segunda condición para superar la pobreza en Venezuela consiste en la revisión y reforma del modo de intervención del Estado social. Ejercicios de proyección indican que un crecimiento sostenido del PIB del 5% al año (para lograr un crecimiento del ingreso real de las familias del 2%) requeriría al menos 37 años para que se genere el ingreso suficiente para erradicar la pobreza⁸. Pero ¿cómo acceden esas familias a ese ingreso? ¿cómo acortar esa brecha temporal? ¿es posible sostener esa tasa de crecimiento con el actual capital humano de que dispone el país?

La respuesta a estas tres preguntas se encuentra en el desempeño del Estado en la formulación y ejecución de las políticas sociales. Aquí no sólo nos estamos refiriendo a las políticas focalizadas de atención a los grupos más pobres del país, sino también a lo que constituye el área de atención social tradicional, entiéndase por ésta, la educación formal, las políticas de salud pública, el sistema de seguridad social y las intervenciones en el mercado laboral.

Las especificidades de políticas públicas por sectores pueden encontrarse en varios trabajos realizados por este estudio. Si bien estos no son exhaustivos, constituyen las líneas de intervención por las que debe transitar la política social⁹. Sin embargo es conveniente tener en cuenta que la política social, dirigida al fortalecimiento del capital humano, especialmente de los más pobres, requiere vencer

8 Matías Riutort, *Ibid.*

9 Ver los trabajos de Juan Carlos Guevara, Marino J. González, Omar Bello y Luis Pedro España correspondientes a la colección de *Documentos de Trabajo del Proyecto Pobreza*, números: 8, 9, 5 y 7, respectivamente. Debe mencionarse que la segunda etapa de la presente investigación se propone el diseño de políticas públicas a nivel regional por sectores de intervención.

algunas de las prácticas más comunes del Estado en esta área, las cuales se han convertido en factores explicativos del precario desempeño del sector.

Una lista preliminar de cambios en la política social del Estado, incluye:

a. Garantizar el acceso a los servicios sociales básicos: Lo primero que debe fijar la acción del Estado es su objetivo, es decir, fijarse metas. Aunque parezca insólito, el Estado social venezolano hace tiempo que perdió el norte. En política social pareciera que "todo vale", dado que su misión última es casi tan abstracta como "la felicidad de los venezolanos".

La política social debe partir del reconocimiento de que el Estado venezolano muestra déficit importantes de atención en las áreas básicas de educación pre-escolar, básica, culminación de la escuela primaria, atención primaria en salud (especialmente en el área materno infantil), incorporación a los jóvenes al trabajo o al estudio y la provisión nutricional a la población en pobreza extrema. Mientras estos déficit no se superen es irreal plantearse metas más sofisticadas.

Estos déficits están focalizados y se dispone de los métodos de intervención y las fuentes de información con los cuales atacar dichos déficit. Un primer paso de intervención del Estado social consiste en alinear a la burocracia gubernamental en la resolución de estos déficits mensurables y concretos. Esta es la meta (inicial) de la política social.

b. Establecer criterios de intervención: La política social en Venezuela carece de estrategias, planes y recursos humanos preparados para atender (y entender) la forma cómo alcanzar la superación de los déficit de atención social. Las instituciones sociales se han convertido en agencias de distribución del ingreso y en torno a ella se han articulado un conjunto de agencias que capturan rentas.

Mientras la política social sea percibida como una acción incrementalista, "de hacer por hacer", no hay forma de que los déficit de cobertura se cubran. El verdadero daño de la politización del sector social es que hace de éste "una agencia recaudadora de apoyos políticos y mantenimiento de clientelas", en detrimento de la prestación de los servicios sociales y de la atención de los déficit. Lo trágico de este comportamiento gubernamental es que ni siquiera como agencia política es eficiente.

c. Respetar los Principios Burocráticos Básicos: El objeto de la política social es "producir servicios sociales". Esto lo hacen burocracias públicas o privadas (algunas

con financiamiento público) y en consecuencia su eficiencia depende de las mismas causas organizacionales que afectan el desempeño de cualquier empresa de servicios. En la medida en que se sigan violando todos los requerimientos de funcionamiento burocrático (desempeño, reglas y procesos universalísticos, autoridad racional y procedimientos técnico instrumentales), la política social está destinada al fracaso.

d. Garantizar la Acumulación Institucional: El sector social para mostrar resultados e impactos requiere de continuidad en el tiempo, sin obviar la necesaria evaluación y consecuente adaptación a los cambios. Esta es la base del aprendizaje organizacional y la única posibilidad de que sus productos sean cada vez de mejor calidad. La discontinuidad institucional, el ensayo y error, los cambios bruscos y las ideas revolucionarias, que no parten del aprendizaje de las instituciones, no hacen sino retrasar cada vez más la posibilidad de mejora continua de los servicios de la política social. La inestabilidad de las instituciones del sector es el principal factor explicativo de las ineficiencias que éste tiene.

En conclusión puede decirse que los problemas de la política social no se encuentran del lado de los recursos destinados a ella, o incluso de las "innovaciones" respecto a los servicios que ofrecer. El problema de la política social es de orden institucional, por no adecuarse a la más elemental racionalidad burocrática weberiana y haber sido confiscada por la lógica política de los privilegios y la búsqueda de apoyos, los cuales a estas alturas trascienden a los ámbitos partidistas para alcanzar a toda la sociedad organizada y con intereses.

Todo este conjunto de factores agregados tiene su expresión concreta en el funcionamiento específico de cada una de las dependencias gubernamentales y es, en consecuencia, el causante de la reducción de la cobertura de los servicios sociales y, evidentemente, de su calidad.

A juicio del conjunto de los estudios realizados, el mejoramiento del papel del Estado como redistribuidor del ingreso en favor de la mejor capitalización del recurso humano (como otra de las condiciones necesarias para superar la pobreza) pasa por la reforma institucional del sector, su normativa, la erradicación de los privilegios y la claridad mensurable de las metas que debe perseguir.

LAS VARIABLES DE MANTENIMIENTO: LAS CAUSAS PROFUNDAS DE LA POBREZA

Supongamos que las dos variables señaladas para superar la pobreza evolucionan convenientemente. Es decir, logramos un crecimiento económico al menos 2 puntos por encima del crecimiento de la población y logramos la voluntad política necesaria para reformar las Instituciones ejecutoras de la política social. Aun así puede que una fracción apreciable de la población siga excluida de los beneficios del crecimiento y la producción de riqueza o, incluso, que no sea posible sostener por un ciclo prolongado el mismo crecimiento económico.

Superar la pobreza consiste en transformar el país en todos sus ámbitos, dado que la única forma de mantener en el tiempo el crecimiento económico y una intervención efectiva del Estado social, requiere de la modernización de la colectividad a nivel de las consciencias de los ciudadanos y en el funcionamiento de las instituciones sociales.

Lo que aquí llamaremos las "variables de mantenimiento" se refiere a la intervención en los aspectos más profundos del subdesarrollo, es decir en las formas o mapas culturales de la población y del diseño del marco institucional.

Las variables de mantenimiento se traducen en el estudio de los prerrequisitos culturales de la modernidad, éstos son:

a. Un mapa de creencias universalmente compartidas donde los individuos creen que la situación personal y de la comunidad a la que pertenecen tiene relación con sus decisiones y acciones, es decir, lo que en psicología se conoce como "locus interno de control".

b. Un conjunto de preferencias valorativas calificadas como modernas. No se trata de la adopción de "valores", como la honestidad o la tolerancia, sino de las preferencias que tienen los individuos por cierto tipo de decisiones que determinan un curso de acción y que pueden calificarse como modernas, en contraste con otro posible tipo de decisiones que pueden calificarse como premodernas o propias de una sociedad tradicional.

c. Un conjunto de normas interiorizadas que se desprenden del mapa de preferencias valorativas de tipo modernas.

Los individuos o grupos que adoptan preferencias valorativas premodernas no comprenderán los modos de actuación necesarios para entrar en la modernidad o contribuir a que su entorno se corresponda al de una sociedad moderna.

La ausencia de estos prerrequisitos de la modernidad, es considerado como uno de los determinantes de la pobreza en tanto que, individualmente, se constituye en obstáculo inconsciente para salir por sus propios medios de la pobreza, y socialmente, como uno de los componentes que caracteriza a nuestra sociedad como no-moderna o subdesarrollada.

En el marco de este proyecto se ha llevado adelante un estudio dirigido a evaluar los mapas culturales de la modernidad en Venezuela, por medio de una encuesta exhaustiva realizada a una muestra de 14.000 hogares de todo el país.

Los resultados preliminares del trabajo de campo realizado muestran que el 80% de los encuestados se caracterizan por un perfil de creencias y preferencias valorativas propios de una sociedad premoderna, mientras que sólo el 20% de tipo moderno. Ciertamente existe una correlación entre los valores de la modernidad y la condición de pobreza, es decir, casi el 90% de las personas en situación de pobreza extrema muestran un perfil sociocultural premoderno, mientras que en los estratos sociales más altos los valores y creencias pertenecientes a las sociedades tradicionales es "sólo" de un 40% de los encuestados¹⁰.

Los resultados muestran que estamos en presencia de un país esencialmente pre-moderno, el cual carece de los prerrequisitos culturales para superar la pobreza propia del subdesarrollo. Evidentemente comenzar a superar la pobreza no requiere que el cambio cultural ocurra primero, por el contrario es coherente suponer que la "modernidad cultural" se alcanza en la medida en que la pobreza material se supera, es decir, en la medida en que los individuos tienen acceso a la educación, a la participación política, a los centros de trabajo industrial y modernos, a relacionarse con un Estado donde priva el universalismo de las leyes y al tratamiento igualitario de los ciudadanos, etc. Así fue como se hicieron culturalmente las sociedades donde nació y es originaria la modernidad occidental.

10 Ver Mikel de Viana, *Determinantes Culturales de la Pobreza. Intervenciones Posibles al Cambio Cultural Modernizador*, Documentos del Proyecto Pobreza No.10, UCAB-ASCPES, Caracas, 1999.

Se trata de un proceso de retroalimentación, donde se espera que conforme los individuos tienen acceso a bienes, servicios e interactúan con instituciones modernas, no sólo tienen oportunidades para abandonar la pobreza, sino que también van adoptando los prerrequisitos culturales de la modernidad.

Si bien lo anterior es lo generalmente adoptado por la teoría, y no hemos encontrado evidencia empírica que niegue esto para el caso venezolano, cabría preguntarse en nuestro caso ¿cómo se explica que poco más del 60% de los no-pobres tengan tipos culturales de no-modernos?

La respuesta a esa interrogante debe encontrarse en la forma cómo Venezuela transitó su fase modernizadora inicial, es decir, su paso de una sociedad rural y de economía de subsistencia a una urbana y de excedente. Esto fue posible, a lo largo de buena parte del presente siglo, gracias a una élite que abrigaba la modernidad como proyecto para el país y, en segundo lugar, a una transferencia internacional de recursos a favor del país sin contraprestación productiva (otra forma de llamar al ingreso petrolero) con la cual financiar ese proyecto de transformación, desde la instancia organizacional que las élites crearon, el Estado petrolero.

De esta forma, el venezolano pudo "comprar la modernidad" sin necesariamente deslastrarse de sus mapas culturales premodernos o, mejor dicho, adquiriendo una cultura dual, la cual hoy resulta ineficiente cuando la continuidad del proceso de modernización en Venezuela, y la consecuente superación de la pobreza, reclama comportamientos productivos que no abundan, incluso en los grupos sociales no-pobres del país.

En el presente estudio planteamos al "cambio cultural modernizador" como una variable de mantenimiento del proceso de producción de riqueza y de inserción y participación de los venezolanos de la misma. Ese cambio no solamente se inscribe en la transformación a largo plazo, pensada desde la educación y, en consecuencia, posible de cristalizar luego de una generación. Ese cambio es posible, incluso en un plazo relativamente corto, si las instituciones sociales, en las cuales participan los individuos, disponen de reglas procedimientos y normas acordes con los principios modernos, convirtiéndose de esta forma en ámbitos axiomáticos que "obliguen" a los individuos a cambiar sus comportamientos y sus motivaciones culturales asociadas.

El cambio cultural y el rediseño institucional de la sociedad se complementan y se convierten así en las bases de sustentación del esfuerzo prolongado que deben hacer las sociedades en favor de reducir la pobreza.

EL "TIMING" DE LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA

La pobreza puede ser un círculo interminable y fatalista, o un mal social posible de superar. En él, como hemos dicho, intervienen múltiples variables, por ser un evento globalizante de las sociedades subdesarrolladas y no un aspecto parcelado de éstas. Sin embargo, iniciar el camino de su superación requiere que las acciones se inicien en algunos ámbitos de la sociedad para posteriormente dar paso a otros.

La superación de la pobreza consiste en un proceso y no debe verse como un estado final. Ello es así porque puede afirmarse que la pobreza siempre existirá como una situación relativa de personas o grupos frente a otros, pero no necesariamente la pobreza debe ser en la magnitud y la intensidad del presente; por lo tanto puede ser reducida y transformada. Ese es el reto y el marco de posibilidad que deben plantearse las políticas de superación de la pobreza.

Entendida como un proceso, ésta varía de realidad a realidad, y en consecuencia, el proceso para Venezuela es una particularidad de la cual quiere dar cuenta este estudio. Aún cuando nos falte mucho por conocer y descifrar sobre la pobreza en Venezuela, no resulta demasiado aventurado proponer que la superación de la pobreza del presente requiere de unos primeros pasos que resultan imprescindibles.

Tales pasos son: 1) Reencontrar el camino del crecimiento económico, 2) Diseñar políticas de crecimiento sectorial a fin de que éste alcance a la masa trabajadora pobre y empobrecida, 3) El logro de una política social eficiente de capitalización de recursos, y 4) La transformación institucional de los principales ámbitos de interacción social de la colectividad, esto último con el fin de "apurar" el cambio cultural en Venezuela.

Pero previo al inicio de este proceso se requiere de un consenso de élites, de una claridad respecto a la forma cómo continuar con el proceso de modernización del país. Tal consenso se construye con ideas, diagnósticos e interpretaciones apropiadas respecto a la forma de revertir el empobrecimiento del país en los últimos veinte años.

De esta manera podemos decir que la construcción de ese consenso y su aceptación por parte de la población, no es más que la reedición de un proyecto

modernizador para Venezuela. Puede que esto sea parte del proceso político que vive el país actualmente.

Este proyecto, y los estudios enmarcados en él, quiere ser la materia prima a partir de la cual construir ese consenso para la superación de la pobreza en Venezuela, e incluso aportar medidas de intervención social pragmáticas para iniciar el proceso de su superación.

En la medida en que este proyecto contribuya a lograr el paso inicial para la superación de la pobreza, es decir, producir conocimiento para la construcción de un consenso sobre cómo avanzar en el proceso de superación de la pobreza en Venezuela, este equipo de trabajo habrá cumplido su misión.